

«La de actor es una profesión en la que hay que trabajar duro. La alfombra roja, el “glamour” y los trajes son una pequeñísima parte de nuestro trabajo»



EN el legendario «atelier» de la Avenue Montaigne, de París, Irene Escolar, joven intérprete alentadora de veinticuatro años y perteneciente a una de las sagas artísticas con más tradición en la escena, posa con diseños de Dior. Es la primera vez que una actriz española protagoniza una sesión de fotos en el gran salón de la mítica «maison». Ella encarna la elegancia, la sobriedad y el espíritu que hoy en día quiere transmitir Dior; refleja la nueva visión, alquimia que funde historia, arte y sastreía, de la mano de su diseñador, Raf Simons, que reinterpreta de forma distinta la más parisina de las marcas. Entramos en el templo más prestigioso de la moda y descubrimos con Irene las claves de esta nueva era.

—Irene, ¿qué te ha parecido entrar en la «Maison» Dior en París?

—Ha sido tremendamente emocionante. Dior es símbolo de la elegancia, símbolo de lo que, de alguna manera, a mí me gustaría representar, ya no de mí misma, sino de mi elegancia interior.

—¿No te parece que ha cambiado totalmente el estilo Dior desde que Raf Simons lo conduce?

—Sí, pero sigue manteniendo su esencia única. Dior se asocia siempre a la elegancia, y ahora es la elegancia desde la modernidad. Hace vestidos para mujeres muy a lo Audrey Hepburn, como se ha visto tanto, como llevó Maribel Verdú a los Goya, para mujeres estilizadas y delgadas... Es algo que me fascina.

—¿Qué has sentido al llevar esas prendas?

—Ha sido muy fácil porque parecía que estaban hechas para mi silueta. No soy una mujer voluptuosa, ni mucho menos. Parecía que él lo había diseñado para mujeres como yo.

—¿Y tú te sentiste como su musa por una vez!

—Claro, estar en la casa Dior en París me hizo sentir especial, aunque fuera solo por dos días.

—Pertenece a una larga dinastía de actores, algo muy poco común.

—Soy la sexta generación de actores de mi familia. La primera persona que se dedicó a esto se remonta al siglo XIX, o sea que llevamos mucho tiempo en esta profesión. Mi abuela era una gran actriz y fue muy querida y respetada. Mi tía Julia y mi tío Emilio siguen trabajando.

—Y entonces, ¿cómo has adquirido el afán teatral de tu familia?

—Empecé con nueve años haciendo una obra de teatro de Federico García Lorca, «Mariana Pineda», y hasta ahora no he parado. Desde pequeña tenía muy claro que quería que mi profesión fuera esta. Jugaba con mi abuela a hacer «Romeo y Julieta» en casa...

—¿Por qué es tan dura la vida del teatro?

—Era dura en la época en la que cuentan mis tíos. Mi tía Julia cuenta que, durante un tiempo, tenía dos funciones, por la noche ensayaban la función siguiente y por la mañana hacía televisión.

(SIGUE)